

términos, términos, por otra parte, justos. Ahora se presenta, en esta segunda etapa pública, en español. La versión estuvo a cargo de Domingo Melfi. La faena intelectual de Melfi es bastante conocida para que necesite de comentarios. Su traducción es correcta. Por lo demás, no podía esperarse otro producto de un escritor ya consagrado.

Antes de terminar estas palabras, quiero agradecer la sinceridad y el desinterés de Ettore Viola por su labor en pro del advenimiento de la gran república de Sud América. Ojalá el destino premie su tarea, haciendo que su estudio tenga la gloria de ser una profecía. Entre tanto, a conocernos los unos a los otros con limpieza de corazón y altura de sentimientos.—*Norberto Píñilla.*

VICUÑA MACKENNA. VIDA Y TRABAJOS, por *Eugenio Orrego Vicuña.*

Eugenio Orrego Vicuña nos ha entregado una obra que ajusta su extensión de 540 páginas a la necesidad de interpretar en la nueva conciencia social de nuestra cultura la múltiple personalidad del gran historiador. No es un ensayo destinado sólo a exaltar la figura de Vicuña Mackenna dentro de la perspectiva histórica, sino a revalidarlo en el aporte que le cupo en la creación pacífica de la cultura americana. Eugenio Orrego, retoño de la ascendencia ilustre del escritor, siente hervir en su sangre la corriente evolutiva del espíritu al seguir, paso a paso, la vida de su antepasado hacia esa síntesis que se encamina a un renacimiento filosófico y artístico en la conquista de nuestros pueblos por el genio americano.

La obra, escrita a raíz del centenario del nacimiento de Vicuña Mackenna, viene a cimentar un elemento de creación que es un caso extraordinario en América. Es la mejor forma para rendir culto a valores consagrados cuyo estudio y aprecio quedan circunscritos muchas veces al silencio del aula o a la activa paciencia de un erudito. Eugenio Orrego analiza y estudia la personalidad del historiador en forma que adquiere una influencia

y trascendencia que antes desconocíamos en su sentido de democracia y americanismo.

El hombre, que iba a constituirse en ciudadano de América, quiere darle a su acción el aliento creador de los dioses nativos, para que el continente en su génesis civilizadora penetre en el espíritu de la tierra. Toda la obra de Vicuña Mackenna descubre esta influencia secreta de la tierra sobre la vida americana. que vive sólo de la política romántica, de origen revolucionario. Necesitando de una doctrina estética fundada en la experiencia de la historia mantiene su unidad de acción como escritor, huyendo de las ideas exclusivas, para afirmar la fuerza emocional de una raza, la continuidad de una tradición, el tipo social de una cultura. Las colonias políticas no habían caducado aún. Se necesitaba asumir la autonomía del espíritu ya que se tenía la del gobierno. Vicuña Mackenna comprende que ha llegado la hora de poner en movimiento el corazón de las masas hasta entonces meras espectadoras en su función histórica, vinculándolas a una fuerza material que sirva de instrumento al pensamiento y al interés común de las repúblicas unidas.

Libro bien meditado, justo en situar la figura prócer en el medio expectante que le correspondió en el escenario de América, su autor nos hace entrar a un nuevo proceso en el que un pueblo, lleno de ilusorios modelos exóticos, ve, por primera vez, afirmar—mediante la acción de un escritor nacional—su conciencia colectiva e interrogar a su porvenir.

Quisiéramos desprendernos un momento de esta «Vida y Trabajos» que Eugenio Orrego, ha escrito, con tan abundante y rica documentación, para pensar en la obra total de Vicuña Mackenna, en su contenido nacional que significa para el aporte de la literatura chilena «que por primera vez aparece entre nosotros». según advierte Lastarria. Porque lo grande de su obra, al penetrar en el ambiente del pasado y de sus días, es el no perder el punto de vista americano, que amplía el panorama, y es una enseñanza para los historiadores de nuestras literaturas locales. América fué su primera vía de expansión intelectual; mas, para llegar a ella, tuvo el raro acierto de partir de la propia personalidad. Este es el secreto del genio de Vicuña Mackenna.

De aquí se ha elevado a nuestros ojos modernos que vemos engrandecerse su figura en un crisol de fuerzas cósmicas que obran sobre la raza, en permanente unidad funcional.

Eugenio Orrego Vicuña, en su trabajo interpretativo, ha unido a la intuición de su espíritu avanzado, el acierto de saber escudriñar, en la vida del gran hombre, hechos que tienen intrínseco valor histórico y psicológico, como aportación de datos inéditos para su biografía viva y actuante como un nervio.—*Sady Zañartu*.

POESIA

EL ÁRBOL SOLO.—Poemas de *Olga Acevedo*.—Nascimento. 1933.

Después de su libro «Los cantos de la montaña», clara y limpia vertiente de emoción, Olga Acevedo, esta poetisa dulce y suave, sin pose ni actitudes trascendentales, vuelve a encender la linterna mágica de sus sueños, para cantar con una voz nueva plena de armonía esa tristeza del espíritu solitario, de esa soledad que, sin embargo, tiene su mundo interior, poblado de bellas irrealidades y fantasías y cuyos latidos repercuten en la sensibilidad del artista, provocando en él una inquietud constante. Y Olga Acevedo posee una fina sensibilidad, rica en matices y en motivos, que nimban sus versos con una suave luz evanescente, donde tiembla una emoción verdadera. Sabe expresarla sin artificios y con modernidad, sin llegar al ultraísmo confuso y contorsionado, cuando dice sus palabras evocadoras y lejanas, como una voz cuyo timbre es más hermoso, por que junto a él se prende el encanto del recuerdo.

Hay calidez en su verso claro y vibrador, en donde la tristeza se retuerce como una liana, de donde colgara estremecida la hoja y la flor que es frescura y fragancia, y también ala tenue, tocada por la voz musical del viento. Yo no sé qué oculto encanto, qué escondida hechicería hay en estos versos evocadores, cristalinos y suaves: